

LA VASCONIA

REVISTA ILUSTRADA

AÑO II

BUENOS AIRES, AGOSTO 30 DE 1895

N.º 69



BERNARDO GOENAGA

GOENAGA

NACIÓ EN FUENTERRABIA EN 1818

† en la misma ciudad en 1877.



Si el hombre supiera lo que el tiempo le reserva; si pudiera ver su vida futura del mismo modo que se vé desembocar en el mar la corriente de los ríos, ó se contempla el fin de la línea ferrocarrilera en la última estación del tránsito; si fuera posible, en una palabra, leer en el porvenir, de igual suerte y con idéntica exactitud que se observa el resultado definitivo de una operación algebraica, nuestra existencia carecería del principal aliciente que se funda en la curiosidad, alimentada y sostenida por el vislumbre de días felices, de horas venturosas, que quizás nunca lleguen, pero que siempre se están esperando.

Averiguada la vida hasta su terminación; descubierto lo que hay detrás del momento existente, el hombre se aburriría como se aburre observando las oscilaciones de un termómetro, por muy variadas que sean, ó como se cansa enseguida contemplando las monótonas volteretas de la turbina de un molino.

Lo inaveriguable, lo oculto entre las enmarañadas redes del tiempo futuro, unido á la raicilla optimista que nunca se desprende ni siquiera del pecho de los desesperados, es lo que sostiene el interés de vivir.

La existencia individual es como la débil paja manejada por el torbellino, que nunca sabe á donde será conducida. Y el incesante torbellino de la vida, en que tan pronto es uno el naufrago que sucumbe para siempre, como es el salvado que llega con suerte y esfuerzo á las costas de la felicidad relativa, me ha traído á estas playas, y mi pobrísimo ingenio á las columnas de este decenario, donde quisiera honrar hoy como se merece la memoria de un viejo amigo, que no por apellidarse héroe la historia patria, tuvo á desdoro apreciar los rulos de mi cabeza de niño, con la misma mano que blandiera victoriosa la siempre funesta espada de la guerra.

¡Quien me lo dijera!

Allá en Fuenterrabia, en la Roma euskara, cuyas murallas son como el vestíbulo de la brava España, era mi vecino el ilustre Goenaga, mejor dicho, el vecino de mi tío, de aquel brillante vascófilo llamado D. Cláudio de Otaegui, que murió pensando en el renacimiento de la lengua de Aitor, con la misma insistencia con que se piensa en la salud de una madre, y cuyos versos, simples y por eso armónicos, nacidos en el rincón del alma, donde la verdad y el sentimiento brotan espontáneos, han llegado al hogar del último *aitona*, que se alberga en las crestas de nuestras montañas, sitio en que aquellas dulces poesías saben sentirse como en ninguna otra parte.

El fué mi maestro, casi mi padre, y á él le debo la poquísimas claridad que puede haber en mi cerebro. Dios se lo pague, ya que nunca he podido yo hacerlo.

Desde los balcones de nuestra casa, donde muchas veces respiré con embeleso el aire puro, impregnado de salitre que hasta allí enviaban con impetu fiero las encrespadas olas del Cantábrico; desde aquellos balcones que guardan la historia de mis travesuras infantiles, vi por primera vez al hombre que es objeto principal de estos desaliñados y desabridos renglones.

Una tarde, despues de salir de la escuela, hallábame en mi ocupación favorita, consistente en meter las piernas entre los barrotes del balcón, y bambolearlas suspendidas en el aire mientras canturriaba algun zortzico, cuyas melodiosas cadencias interrumpía á cada momento para hincar el diente al corrusco, cuando divisé en los balcones de la casa inmediata á un anciano, cuyo maltrecho estado inspiróme profundísima lástima, esa lástima verdadera que sienten los niños ante la desgracia, y que en los hombres, amaestrados en el sufrimiento, instructor insuperable, no suele causar efecto tan intenso.

Parecía que un hilo vigoroso del espíritu sostuviera la vida en la materia de aquel hombre. Inutilizada una pierna, sin dedos la mano derecha, hundido el pecho por dos balas de fusil, el rostro escuálido y amarillento, y en la cabeza blanqueando las flores del cementerio, era como un enviado á la tierra por la Providencia para demostrar con su estado lamentable que el imperio de la razón no informa la vida de las naciones.

—¿Quién es ese señor que parece se vá á morir en el balcón?—pregunté á mi tío,—movido por la curiosidad.

—“Es don Bernardo Goenagi, un héroe, que tiene seis balazos en el cuerpo, recibidos en diversas acciones de guerra.”

—¡Bárbara guerra!—exclamé, no sabiendo como sé ahora, que la guerra es la cosa más útil para la humanidad.

Como todo chiquillo, era yo muy impertinente, y seguí molestando á mi tío á fuerza de preguntas.

—Dígame tío: ¿Y para qué fué ese señor á la guerra?

—Unas veces por sostener sus ideas políticas y otras para defender á la patria. Así la has de defender tú cuando seas hombre, ¿eh?

—¡Ya lo creo!... También yo seré soldado y lucharé porque sea muy grande mi patria.

Me distraje un momento mirando como jugaban los amigos en la plaza; pero en seguida volví á molestar á mi querido maestro.

—Diga tío: ¿Y qué son ideas políticas?

—¿Para qué quieres que te explique eso si no lo vas á entender ahora, ni nunca probablemente....

Como yo insistiera y mi tío era muy bondadoso, dijo al fin:

—Mira: las ideas políticas son todas aquellas que se relacionan con el gobierno de los pueblos, con el sistema de su funcionamiento, con todo el mecanismo, en fin, de la vida interna y externa de las naciones.

—¿Y por cosas de gobierno le pegaron también tiros á don Bernardo?—repose con candidez insuperable.

—¡Vaya, hombre, que estás hoy preguntón!... Te voy á relatar la vida de don Bernardo á fin de que me dejes en paz.

Para una criatura siempre es interesante la vida de un soldado. Yo me hice todo oídos, y con las piernas quietas, el corrusco en la mano y los ojos clavados en el rostro bonachón de mi maestro, me dispuse á escucharle con religiosa atención. En un estilo muy llano y como dudando de que yo pudiera entenderle, comenzó el siguiente relato:

“El rey don Fernando VII, que era un señor tan imbécil como veleidoso, tenía un hermano que se le parecía mucho en ignorancia y torpeza. También tenía don Fernando dos hijas, una de las cuales Isabelita, fué una bendición de Dios, una verdadera ganga para los españoles. Para nombrar al heredero de sus derechos, anduvo el rey titubeando entre la hija y el hermano; instituyó primero á éste por heredero, obedeciendo á una humorada de su abuelo don Felipe IV, que no le gustaba ver sobre las faldas la diadema real; luego, llevado del amor paternal, anuló su primera disposición, y legó todos sus derechos á su hija. Con estas andanzas, los españoles vieron muy enredado el asunto de los derechos sucesorios.... Murió el bendito don Fernando, y su testamento fué objeto de acaloradas discusiones.... Unos querían por monarca al hermano; otros anhelaban fuera Isabelita la reina. Don Bernardo Goenaga optó por la causa del primero, mientras que tres hermanos suyos pensaron de distinto modo, defendiendo á Cristina y su hija en el célebre batallón de los *Chapelgorris*. Se entabló una guerra desesperada, furibunda, y Don Bernardo recibió dos balazos, que casi le llevan al otro mundo, á ese mundo de la república perfecta, donde no hay monarcas, ni ideas políticas; único en que la teoría de la igualdad es un hecho; mundo subterráneo, en que imperan el orden mudo, la quietud y la calma de las pasiones; república federalizada, donde cada uno es lo que debe de ser, un poco de polvo, á disposición del aire que lo lleva donde le dá la gana.

“Los hombres, para convencerse unos á otros, apelan primero al pensamiento, que tan pronto produce razones como sofismas, y si con él no pueden vencer, recurren á las muñecas, donde radica todo lo brutal existente en el fondo de la naturaleza humana. El anhelo del triunfo es su principal aspiración, la idea madre que rige todas sus acciones. Cuando seas mayor, hijo mio, observarás á la sociedad como adoradora del éxito, y verás que los estatuidos siempre son los vencedores. Y entiende por vencedores, no solamente á los que salieron victoriosos de los azares de una guerra, sino también á los que supieron encarnar ó asimilarse, con sagaz intuición, dentro de las generaciones venideras, de las torcidas corrientes de la edad presente, sin las cuales, téño muy en cuenta, el mundo no sería, como es, la cosa mas divertida.”

“El Convenio de Vergara puso fin á la feroz guerra de Don Bernardo se acogió á él, y sus combatientes de la guerra se colocaron en los brazos los dorados galones de la paz. Viéronse los sucesos del 70 al 75, y Don P. ...”

31 DE AGOSTO (1)

con tan mala suerte, que también recibió algunos rasguños. Es el hombre á quien mas penalidades le ha costado la defensa de sus ideas. Las pasiones ardientes en política, tienen los balazos como recompensa. Para no sufrir estos deterioros, tratándose de la tan decantada felicidad de la patria, hay que ser vocinglero, pero nada mas que vocinglero. En las luchas políticas los discursistas triunfan y los soldados sucumben. Estos atraviesan la vida llevando entre sus manos, como trofeo de gloria, una rama de laurel tintada con sangre. Aquellos imitan al grajo, llevando en el pico los despojos del combate, que presenciaron sin exposicion desde los peñascos mas altos.

"Ahora—prosiguió mi tío, con aquella amabilidad que era en él habitual—te voy á presentar á Don Bernardo por un lado mas simpático. Despues de la primera guerra, y con el grado de teniente, como antes te dije, ingresó en el batallón de Zaragoza, á las órdenes del general Quesada. Después, con el grado de comandante, pasó al de León, siendo destinado á la guerra de Africa, cuyos episodios ya conoces, por haber leído el "Diario de un testigo" del cien veces ilustre Alarcón. ¿No te acuerdas del asalto de Tetuan, que leías entusiasmado la otra noche sobre la mesa de la cocina...? Pues ese señor es aquel comandante Goenaga, el primero que hallándose herido, penetró en las trincheras enemigas."

Aquello fué para mí una revelación asombrosa. Me levanté del entarimado del balcón, y como no tenía mas estatura que un ajo parado de punta, me colgué de la barandilla, estirando el pescuezo igual que el pichón de una grulla, para ver mejor al héroe. La impresión de la lectura de Alarcón, me duraba como dura en la retina el efecto de una escena sangrienta, lo mismo que duran en el cerebro las ideas sugeridas por la contemplación de una agonía desesperada.

Sin dejar continuar á mi tío, tomé yo la palabra con gran alborozo, y recordando lo leído, le pregunté ansiosamente, como si en ello estirara la existencia ó la desaparición del globo:

"¿Entonces, ese señor es aquel comandante que al entrar en Tetuan con su batallón, le dejaron acribillado á balazos y medio muerto los africanos? ¿Es el mismo á quien despues le llevaron á un hospital de Andalucía y por poco se muere allí, acostado sobre una miserable parihuela? ¿El mismo á quien una comisión de generales regaló mas tarde las pistolas que usó el glorioso Espoz y Mina en la guerra de la Independencia?... Yo quiero ver las pistolas.... lléveme, tío, á ver las pistolas...."

—Vamos allá, hombre, vamos allá.... pero no seas impaciente.... estate quieto.... no me tires de las piernas.

Y no hubo mas remedio que pasar á la casa de Don Bernardo Goenaga, donde pude contemplar las pistolas, con las cuales sabía yo que el ilustre navarro había matado tantísimos franceses.

No me cansaba de mirar á Don Bernardo, lleno de trapos, que cubrían sus numerosas y mal cicatrizadas heridas, despidiendo todo su cuerpo un olorillo á emplastos y pomadas, que al internarse por la nariz, llevaba á mi cerebro la idea sinistra del tormento físico.

Creía yo que los dolores del cuerpo agriaban el carácter, haciendo intolerable el humor del paciente. Pues no sucedía esto en aquél mártir, que tan pronto me vió se deshizo en prodigarme caricias, tiernos alhagos.... Era un ángel con coraza de guerrero.

Recostado sobre una silla llena de almohadas, el brazo en cabrestillo y la muleta al lado, aquel infeliz tullido parecía que, asomado al borde de su propio sepulcro, le inspirara consoladora sonrisa la idea del eterno refugio.

Después le ví muchas veces, porque siendo gran amigo de mi tío, este le visitaba todos los días. Tenía yo por aquel hombre una especie de veneración, y tanto se exaltaba en ocasiones este sentimiento mio, que hubiera deseado compartir con él una parte del plomo que llevaba en su cuerpo. Así me tocaría también parte de su gloria.... Esto de la gloria es una idea que comenzó á barrenarme desde muy niño, como le sucede á todo el que no sirve para nada y cree que la gloria es una gran cosa.

Al ver mis travesuras infantiles, constantemente se sonreía el señor Goenaga; pero bien pronto un ¡ay! quejumbroso y triste, anunciaba las extorsiones del dolor.

¡Perro dolor! ¡Maldita guerra!

F. GRANDMONTAGNE.

Agosto 29 de 1895.

SAN SEBASTIAN! Tu historia gloriosa tiene una página embadurnada con la sangre de tus hijos. Las personas que tuvieron la desgracia de presenciar el desastroso día 31 de Agosto de 1813 lo saben sin necesidad de que se las recuerde lo acaecido en la desolada población. No así los que han nacido después, si no se ha tenido cuidado de referirles los hechos tales como tuvieron lugar.

En este día tan solemne emprendemos la tarea de hacer una pequeña relación de tan terribles acontecimientos para que nadie pueda ignorarlos.

Aseguramos á cuantos nos lean que las escenas que vamos á referir están muy próximas á la verdad de lo ocurrido; empero no es nuestro ánimo en manera alguna resucitar antiguos resentimientos contra una nación culta y que desempeñó un papel tan principal en el establecimiento de la libertad europea.

Algunos soldados de esa nación, extraviados, cometieron todo género de excesos como se verá en el relato que va á seguir; pero no por eso hemos de igualar al resto de los hijos de aquel país, incapaces en su mayor parte, de representar tan bárbaras escenas.

El desenfreno y la licencia hicieron á un puñado de soldados sin virtudes lanzarse con báquico furor á perpetrar crímenes inauditos; pero estos desmanes pertenecen exclusivamente á los que los cometieron y se sepultan, una vez pasados, en el panteón del olvido.

En los primeros días del mes de Julio del año de 1813 resolvió Lord Wellington, que mandaba el ejército anglo-hispano-portugués, poner sitio á la plaza de San Sebastian que ocupaban los franceses.

Esta ciudad cuya población era entonces de 13.000 habitantes, está situada en una especie de península al pié de un monte, entre dos brazos de mar, en uno de los cuales desagua el Urumea, rio poco caudaloso. Comunica con tierra solo por un istmo que está defendido por el hornabeque de San Carlos y el recinto principal, ambos dominados por el castillo de Santa Cruz de la Mota, colocado en la parte mas culminante del monte en que se respalda la ciudad. Por la parte de tierra es bastante fuerte la plaza, pues está resguardada por buenas obras de doble recinto, contra escarpa y campo cubierto, mas no así por la parte de la Zurriola y el Urumea; fiado sin duda el que trazó el muro en que las aguas que bañan su pié le harían inabordable, no tuvo presente que hay puntos vadeables á baja marea, favoreciendo á la facilidad del paso algunos montecillos de arena que quedan en seco.

La fuerza francesa que guarnecía la plaza habíase reforzado, contando 4.000 soldados mandados por el general Rey, que gozaba de buena reputación militar. En un principio fueron los españoles los que bloquearon la plaza, pero despues los anglo-portugueses, á las órdenes de Sir Thomas Graham, formalizaron el sitio, dirigiendo el ataque por la parte descubierta y débil de la Zurriola.

Elévase á la derecha del Urumea unas eminencias, que fueron escogidas por los sitiadores para colocar sus baterías. Construidas estas con bastante solidez, se enfilaban hácia la plaza entre los cubos de los Hornos y de la Amezueta, que están situados en el lienzo frontero de la muralla. Los demás fuegos los dirigian contra el castillo y el hornabeque de San Carlos, adelantando al mismo tiempo otros trabajos por la lengua ó istmo.

A unas 700 á 800 varas de la plaza elevábase el convento de San Bartolomé que estaba guarnecido por un destacamento del ejército francés. Propusieron los sitiadores apoderarse de él por proporcionarles paso conveniente para el acometimiento de las obras de recinto principal.

En la noche del 13 al 14 empezó el ataque con tal encarnizamiento que llegaron los ingleses á tirar con bala roja. Destruyóse el convento sin que los agresores pudiesen posesionarse de él, pues los sitiados, haciendo de las ruinas lo que de un punto fortificado, se defendieron sobre los escombros con denodado valor. Poco satisfechos los ingleses del altivo valor de sus contrarios, acometieron á la bayoneta, logrando al fin el día 17 apoderarse de aquel monton de es-

(1) Creemos oportuna la reproducción, con ocasión de tan memorable fecha, de este escrito que se publicó por vez primera en San Sebastian hace cerca de cincuenta años.

combros entre los que yacian exánimes 250 de sus obstinados defensores. Vencido este obstáculo, avanzaron, aunque poco, los aliados, pues se vieron obligados á detenerse por un reducto circular que había en el istmo.

En este estado las cosas, intimó Graham el día 21 la rendición á la plaza, cuyo gobernador no solo la despreció, sino que ni aun se dignó admitir el parlamento. Este nuevo golpe de arrogancia exasperó tanto á los ingleses que se decidieron á dar el asalto creyendo ya practicable la brecha aporillada entre los dos cubos.

Al rayar el alba, el día de Santiago, 25, se efectuó la acometida. La columna de ataque la formaba la brigada del mayor general Hay, el que tenía en reserva otras al mando del general Oswald. Mucho fué el esfuerzo y arrojo con que se hizo la tentativa, pero se estrelló contra la viva resistencia de los demás fuegos de la plaza que aun estaban intactos; tambien había una distancia de mucha consideración desde las trincheras á la brecha, circunstancia que, unida á lo fangoso y pedregoso del terreno, aumentaba mucho el peligro, atenuando la probabilidad de buen éxito.

Poco despues de esta desfavorable arremetida llegó al campo de los sitiadores Lord Wellington, procedente de Lesaca, y quiso repetir el asalto, proyecto que no llevó á cabo sabedor de ciertos movimientos de Soult; en vista de la actitud que tomaba este último, no se contentó con suspender el ataque que proyectaba, sino que dispuso se convirtiese el sitio en bloqueo, embarcando la artillería en Pasages, aunque sin desamparar las trincheras y algunos trabajos.

La suspensión del sitio duró desde el 25 de Julio hasta el 24 de Agosto, día en que volvió á emprenderse. Todo el tiempo que duró esta suspensión estuvieron ambos ejércitos beligerantes dándose sus batidas do quiera podia hallarse, siendo la mayor parte de ellas prósperas á los aliados. El objeto del mariscal Soult no era otro que el de auxiliar á las plazas bloqueadas de Pamplona y San Sebastian empezando por esta última. Pero si la capacidad y pericia de Soult para manejarse en el pais montañoso en que se encontraba eran grandes, mayores y mejor combinados fueron aun los esfuerzos de Wellington para desbaratar los proyectos de su contrario. El resultado de varios encuentros y peleas fué la pérdida de 6.000 hombres para el ejército aliado, pasando de 8.000 la del francés.

Despues del último de estos encuentros que obligó á los franceses á repasar el Pirineo, se dirigieron los aliados á estrechar el sitio de San Sebastian, empezando sus operaciones el día 24 de Agosto. Propusieron franquear mas las brechas anteriores y abrir otra en el semibaluarte de Santiago, á la izquierda del frente principal. Aumentaron con este propósito las baterías del istmo y tambien las de la derecha del Urumea. Desembarcaron tambien alguna fuerza en la isla de Santa Clara, roca que surge á la boca del puerto, apoderándose de ella, como igualmente de unos treinta franceses que la guardaban.

Así que creyeron practicable las brechas, dispúsose el asalto para el día 31 de Agosto. Seria cosa de las once de la mañana y hora de la baja marea cuando salieron de las trincheras las columnas de ataque. Si impetuoso fué este, la serenidad y brio con que le recibieron los sitiados fueron superiores á todo elogio. Trabóse la pelea con obstinada saña, y hubiera sido rechazado el ataque por los defensores de la plaza á no haberse incendiado un acopio de materias combustibles que había cerca de la brecha, causando tal estruendo la explosión que asustó á los sitiados en tales términos, que cuando volvieron de su sobresalto ya habían aprovechado los anglo-portugueses de su confusión, apoderándose de la cortina y metiéndose dentro de la ciudad. Retiráronse los franceses defendiendo el terreno palmo á palmo con un valor admirable. Las calles desempedradas y zanjadas favorecian su defensa, pero el último punto donde ésta fué mas vigorosa y obstinada fué el atrio de la iglesia de Santa María donde tenían puesta una batería que enflaba sus fuegos por la calle Mayor, causando un estrago horroroso á las columnas que la llenaban. Desalojados de este punto, se retiraron al Castillo, dejando en poder de los aliados 700 prisioneros. La toma de la plaza costó á los sitiadores mas de 500 muertos y 1.500 heridos.

La lluvia y el humo denso oscurecieron por la tarde la indignación y vergüenza de los vencidos y la arrogancia de los vencedores; empero estos hicieron que por la noche mirase la inofensiva y sencilla población al resplandor de siniestra y

bien nutrida llama la feroz alegría que brillaba en los rostros desencajados por el desenfreno y la licéncia.

Resistese la pluma á trazar escena tan lamentable y trágica, que parece mas á propósito para ser representada por cañones que por soldados de una nación culta y civilizada. Los sencillos habitantes de la ciudad cuyos corazones laten de júbilo y agradecimiento, salen con los brazos abiertos á recibir á los que creian sus libertadores; pero ¿cuál es el galardón que reciben por esta franca manifestación de sus sentimientos? Amenazas, insultos, todo género de ultrajes!... Con inaudita ferocidad, la atrevida soldadesca atropella al decrepito anciano, á la casta doncella y al inocente niño, que, derramando lágrimas á torrentes, corren despavoridos sin encontrar un asilo que pueda librarlos de los que con satánica furia siembran por todas partes la desolación y el espanto.

Aquí muere con el corazón atravesado el septuagenario que presenta su pecho por no ser testigo de la violación de su hija; allí se desespera la madre no pudiendo evitar que despedacen en sus brazos al hijo de sus entrañas; mas allá el moribundo esposo dirige su postrimera súplica al Altísimo para que libre á su mujer y queridos hijos del furor de aquellos energúmenos: ora los sacerdotes mas respetables por su avanzada edad y virtudes son asesinados y despreciados vilmente; ora los vasos sagrados son robados; ora son mofadas y vilipendiadas las legítimas autoridades.... ¡Cuánta deshonra y atrocidad!!! Pero ah! tanto desenfreno, tanta alevosía es hija de la embriaguez, de ese vicio asqueroso que, privando de la razon, engendra la ira y la ferocidad. Apenas entran en la ciudad aquellos soldados sin virtudes se entregan al pillaje, y como por instinto violentan antes que nada las puertas de los almacenes donde había toda clase de licores, sacian su hidrópica sed, y bien pronto la llama que Baco enciende en sus pechos, tiene que apagarse con sangre de indelencas é inocentes víctimas, llegando á tal extremo su relajación é indisceplina, que matan á aquellos de sus oficiales que les recomiendan la moderación.

En vano se espera que la fatiga rinda á aquellos hombres perdidos. Temiendo acaso que la noche oculte bajo su oscuro manto á los que aun quedan por sacrificar, ponen fuego á la población. Torbellinos de llama se elevan hasta las nubes y devoran en el espacio de tres días todas las casas, excepto treinta y seis: con ellas perecen caudales, mercancías, papeles, casi todo, y tambien los archivos del Consulado y Ayuntamiento, precioso deposito de memorias y antigüedades. Mas de 1.500 familias quedáron reducidas á la mas espantosa miseria, calculándose la pérdida en 200 millones de reales. Muchas personas veíanse salir como sombras de entre los encombrados, desnudas sus carnes y con el semblante desencajado y macilentado por el espanto y el terror. Catastrofe tan sangrienta y dolorosa no se encuentra en los fastos de la historia.

Posesionado el ejército aliado de las ruinas y dueño de los pocos edificios que habían quedado en pié, hostilizaba al castillo, cuya guarnición se mantenía firme, hasta el último extremo de desechar su gobernador, el general Rey, las proposiciones que el día 3 de Setiembre se le hicieron. Vista esta animosa decisión por los sitiadores, acordaron avivar los ataques y cargar de recio. El 5 tomaron el convento de Santa Teresa, cuya huerta está contigua con el cerro del castillo, desde donde por las cercas molestaban los enemigos á los sitiadores.

Terminadas las baterías de brecha, y en especial una de diez y siete piezas que ocupaba el hornabeque de San Carlos, se descubrieron el 8 los fuegos, enflándolos el inglés hácia el castillo y las obras destacadas del mirador y batería de la Reina; 59 piezas de artillería de todos calibres vomitaron á la vez destrucción y estrago. Viendo el enemigo que no podia resistir tan vivo y continuado ataque, tremoló á las 12 del mismo día 8, bandera blanca capitulando en seguida. De los 4.000 hombres de que constaba la guarnición, solo quedaban vivos 80 oficiales y 1.756 soldados.

Todos los horrores sufridos no arredraron, empero, ni amilanaron el proverbial valeroso aliento de los hijos de San Sebastian que habían sobrevivido, como lo prueba el rasgo heroico de patriotismo y magnanimidad de algunos de sus vecinos, que, cinco días despues del asalto, antes de que se rindiese el castillo, y continuando aún el voraz incendio, olvidaron la pérdida total de sus fortunas y se reunieron el día 6 de Se.

tiembre con los dos alcaldes y otros capitulares, que salieron de la plaza, en el lugar de Zubieta, jurisdicción de la misma ciudad, de que dista una legua. En este punto celebraron sesiones cuyas actas son documentos notabilísimos y se conservan en el archivo de la municipalidad. Una de sus resoluciones fué imitar el ejemplo de sus ilustres antepasados, que en siglos anteriores, especialmente en los XII y XV bajo el reinado de Sancho el sabio de Navarra y los inmortales reyes católicos Fernando é Isabel, levantaron sobre sus mismas ruínas el antiguo pueblo Easo.

Esta animosa determinación tomada en momentos tan críticos como solemnes no podía mirarse con indiferencia por los vecinos que quedaron vivos despues de aquellos días tremendos. Las barracas formadas con débiles tablas que se hubieron de construir para ponerse á cubierto de la intemperie en los primeros momentos, fueron desapareciendo á medida que cada propietario de algun terreno reunía los medios necesarios para edificar sobre las ruinas. De este modo, la reedificación estaba ya en breve terminada, presentando la población el aspecto mas regular y halagüeño que nadie hubiera podido creer viéndola reducida á montones de escombros.

Los que se reunieron en Zubieta, así como los que sucesivamente han ido realizando aquel admirable acuerdo, merecen el aprecio universal.

En 18 de Octubre de 1814 acordó la población en junta general congregada celebrar perpétuamente un solemne aniversario en sufragio y piadosa conmemoración de las infelices víctimas que perecieron en aquella formidable época. Para llevar á cabo este acuerdo se nombraron dos comisionados á fin de que arreglasen la fúnebre función con la dignidad, decoro y pompas correspondientes á tan grandioso y magnífico objeto y al distinguido cuerpo que la había decretado. El ilustre Consulado se ofreció generosamente á secundar tan religioso y noble pensamiento. Igual proceder tuvo el muy ilustre Cabildo eclesiástico de las parroquias nnidas de Santa Maria y San Vicente, el que se mostró pronto á hacer todo lo perteneciente á la iglesia, asistiendo á un acto, tan solemne y análogo á su sagrado ministerio, máxime cuando entre los ciudadanos difuntos se contaban dignísimos sacerdotes é individuos del mismo cabildo muertos violentamente, ó víctimas de la miseria y aflicción. Tomáronse finalmente, por los comisionados las convenientes disposiciones para que se erigiese un suntuoso túmulo.

Dispuesto todo con solemne majestad, las exequias se celebraron por primera vez el 31 de Agosto de 1815, con una pompa increíble. Extranjeros y nacionales acudieron presurosos desde puntos lejanos para admirar á un pueblo que, á pesar de la miseria á que quedara reducido, hacia un sacrificio por tributar el justo homenaje á sus infinitos mártires.

Por motivos de prudencia se suspendió esta función en época no muy remota, sin que se haya restablecido. El acta de Zubieta debe ser para San Sebastian objeto de eterna veneración; es como si dejéramos la última voluntad de las espirantes víctimas, y no podrán olvidar los hijos, hermanos ó deudos de los que perecieron que es un deber suyo continuar pagándoles tan justo tributo.

UNA NOCHE EN ZUGARRAMURDI

CAPRICHIO CLÁSICO-ROMÁNTICO

EL AKELARRE—LA MISA NEGRA

(Continuación)

II.

Ya callaré cuando el pardo crepúsculo pise los montes, cuando el *angelus* suene en la torre. Mientras tanto menead el cuerpo sin recato, vosotros los que hasta hoy teníais el alma limpia como el cristal de la fuente. (Riéndose). Pobrecitas, mi tamboril es el tamboril del infierno! Luego, al acostarse el sol, caeréis entre las doradas mieses á los brazos

del placer, como la paloma cae bajo las garras del gavilán.

Coro general (desde la meseta, desde los valles, inmenso como el mar).—Salud, hijo de la noche, salud, gran Desterrado. Bendito seas en todos los tiempos y en todos los lugares: á tí eterna sumisión.

Goiburu tocó un redoble prolongado; cada golpe de los palillos en el parche produjo una nota seca, vibrante, casi metálica; al mismo tiempo cien hogueras se encendieron; los músicos del tablado hicieron sonar los instrumentos y el cabrío y la vieja se colocaron en medio del círculo.

Mi antigua pareja, desnuda completamente, estaba horrible. Tenía el cuerpo tiznado de hollín, la cana é inculta cabellera destrenzada, los pechos lácios, el vientre arrugado, las piernas flacas, las rodillas abultadas, los pies chatos y grandes. El cabrío, mal sostenido sobre las patas traseras, negro, velludo y de cabeza temblorosa, provocaba risa con sus torpes imitaciones de las actitudes humanas. Puestos frente á frente ambos personajes se entregaron á los ejercicios de una danza grotesca siempre y á menudo soez ó torpemente lúbrica. Despues la concurrencia tomó tambien parte en la danza. Cogidos de las manos *machos* y *hembras*, de tal suerte que se daban las espaldas, comenzaron á girar al rededor del cabrío y de la vieja, primero lentamente y despues con mas rapidez, hasta llegar á una celeridad vertiginosa. El resplandor de las hogueras me permitía distinguir los rostros de los bailarines, marcados con el estigma del vicio, del crimen ó del dolor. Viejos, jóvenes, hombres, mujeres, niños, bocas rientes, faces crispadas, gestos cínicos, fisonomías hermosas, fisonomías bestiales, harapos, desnudeces, sedas, terciopelos, coronas, espadas, bastones de señores, cayados de vaqueros, envueltos en polvo, envueltos en humo, á las rojas llamaradas de las fogatas, giraban, iban, venían, saltaban, hablando, riendo, gruñendo, cantando, gritando, gimiendo, jurando, increpando, aullando y mugiendo, ante mis ojos, atónitos y mareados por el multiforme torbellino de aquella ronda sabática, de diez mil personas. Sonó la campana, cesó el baile y todo el mundo ocupó su puesto.

Bonifacio (arrodillándose delante del cabrío).—Señor, tu pueblo congregado esta noche, te ofrece por mi boca en holocausto una víctima, hermosa, virgen, de nombre tan egregio, de vida tan refractaria á todos tus mandatos é influencias, que es preciso ir á buscar su semejante en los anales mas antiguos de tu culto. La sangre que hoy ha de correr, no es la sangre de un animal salvaje, ó de una persona despreciable como la que nos obligaba á deramar los años anteriores la perversidad de los tiempos, sinó una sangre que los enemigos de tu nombre excelso tienen en mucho. No puedo relatarte, Señor, los amaños que hemos tenido que emplear para apoderarnos de la víctima;

puntualmente circunstanciados por el mas famoso de nuestros cronistas, constituirán, seguramente, un capítulo sin rival de la Historia de tu Iglesia. ¿Te place, Señor, este año como los anteriores, recibir el homenaje sangriento?

El macho de cabrío.—Me place. La sangre me es siempre grata, y cuanto mas pura sea mejor cumple á los designios que presiden á mi obra eterna.

Bonifacio hizo una señal y cuatro robustos gañanes colocaron delante del cabrío tres grandes losas, levantando con ellas un altar.

El macho de cabrío.—Traed la víctima.

Acto continuo penetrò en el círculo formado por la concurrencia un grupo de cuarenta y cinco hombres armados de picas; en medio del grupo, maniatada y amordazada, iba una mujer alta, de porte magestuoso, robusta y gentil á la par, de tez blanca y ojos negros, cabellos largos del mismo color caídos sobre la espalda, vestida con una túnica de paño oscuro, cuyas mangas cortas dejaban descubiertos los brazos admirablemente torneados y vigorosos, como de persona acostumbrada á varonil ocupación. Entre los azulados reflejos de la espléndida cabellera resaltaba el verdor de las hojas de una corona de roble. La prisionera, pisando con los piés desnudos los abrojos y piedras del camino, tranquila la mirada y erguida la frente, sin jactancia y sin debilidad, serena, á la muerte se encaminaba.

Verla y prorrumpir la muchedumbre en soe-

ces insultos y en bárbaras vociferaciones, todo fué uno. A mí el corazón me dió un vuelco, pretendí gritar «quiero morir con ella», pero el terror me anudó la gargata y continué inmóvil en mi sitio, mordiéndome las manos de rabia y de dolor.

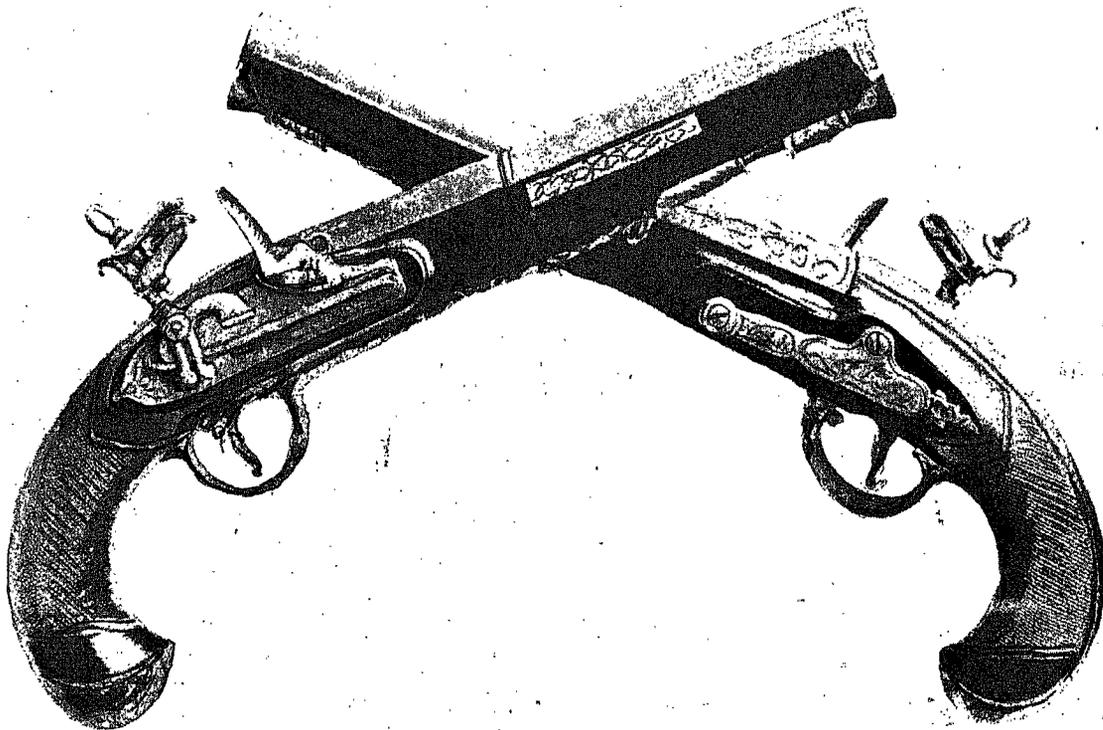
La víctima fué conducida al altar, donde le obligaron á arrodillarse frente al cabrío. Ella volvió la cabeça con soberano desdén y clavó los rasgados ojos en la cruz. La bruja vieja, despues de hacer varias genuflexiones, entregó á Bonifacio un cuchillo de mango de oro.

El macho de cabrío.—Quitadle la mordaza.

Cumplida que fué esta órden, la bruja se acercó á la víctima y con unas tigreras le desgarró la parte superior de la túnica, descubriéndole los senos turgentes á los que un rayo de luna arrancó marmóreos reflejos. Entonces la doncella hizo un brusco movimiento de cabeza que le trajo parte de la cabellera sobre la cara, ocultando de este modo los rojos tintes de pudor que le teñían las mejillas.

El macho de cabrío.—Óyeme. Hace años que ando solicitándote sin conseguir otra cosa que desprecios y desdenes. Mi poder es tan grande como tu soberbia, y hoy, por tu mal, vas á conocerlo, si rechazas el único medio de salvación que te ofrezco. Reniega del Impostor nazareno, adórame y vivirás. Mi Vicario te imprimirá en la niña del ojo izquierdo la imágen de un sapo: es el sello de mi soberania en las personas. Responde: me quieres por Señor?

(Continuará.)



Pistolas usadas por el general Espoz y Mina en la guerra de la Independencia y adjudicadas por la Junta de Donativos al comandante del regimiento de Leon D. Bernardo Goenaga, por su bizarro comportamiento en la guerra de Africa, penetrando el primero, con tres heridas en su cuerpo, en las trincheras de Tetuan, el día 4 de Febrero de 1860.

31 DE AGOSTO (1)

Á LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN Y Á LOS
GUIPUZCOANOS

Y ahora que es ocasión
De que el alma agradecida
Demuestre á esta población
Mi cariño y mi afición,
Escuchad por vuestra vida.

Nunca lisonjero fuí,
Ni usé de hipócritas frías,
Pero tales cosas ví,
Que pasára alegre aquí
Todo el resto de mis días.

Porque si hoy San Sebastian
Es ya capullo brillante
Sus hojas que abriendo están
Muy pronto al mundo dirán
«Soy la rosa más fragante».

Dirán, yo rompí las vallas
Que á mi marcha se opusieron,
Y al caer esas murallas,
Hice pedazos las mallas
Que mi esplendor reprimieron.

Sobre el mar que mis piés baña
Hoy cruzo altivo, arrogante,
Y me extendo en la campaña,
Y soy la perla de España
Y marchó siempre adelante.

Y tengo esa población
De gente honrada, que abriga
Un valiente corazón,
Que á la ley tiene afición,
Que trabaja y no mendiga.

Y ese templo magestuoso
Que inspira santa poesía
Y entusiasmo religioso
Y lleva el dulce y hermoso
Nombre de Santa María,
Y ese asilo en que las canas
Se albergan, y la orfandad
Y las dolencias humanas,
Regido por las Hermanas
De la santa Caridad,

Y esa montaña arbolada
Que en el Castillo termina,
Y esa Concha plateada
Que azota la mar salada
Con su espuma cristalina,

Y esas lomas que coronan
Casas, palacios y flores,
Y origen vasco pregonan,
Donde rudos trovadores
Alegre zortzico entonan,

(1) En el año 1886 el ilustre actor cómico D. Mariano Fernandez, que actuaba en el teatro de San Sebastian con una notable compañía dramática, improvisó en la función de despedida las siguientes inspiradas quintillas que con el mayor gusto las reproducimos.

Y esos valles que engalanan
De frutos los guipuzcoanos,
Y esa igualdad que proclaman
Cuando tú por tú nos llaman
Tratándonos como hermanos,

Y ese continuo invocar
A Dios para merecer
Salud para trabajar
Y morir en el hogar
Que los abrigó al nacer,
Y esas ventajas hermosas
Que conoce hasta el más necio,
Autoridades celosas
Y paz, que son las dos cosas
Que hoy día no tienen precio.

Por eso, aunque nunca fuí
Lisonjero, con razón
Digo que, por lo que ví,
Siento alejarme de aquí
Con todo mi corazón.

MARIANO FERNANDEZ

IMPRESIONES DE LAS FIESTAS DE PAMPLONA

Pues señor; que tomé el tren, lo cual, que importará muy poco á mis lectores, y llegué sin novedad en mi importante salud, á la capital del antiguo reino de Navarra, dispuesto, en unión de cinco amigos, á presenciar las tan célebres fiestas con que Pamplona celebra el día de San Fermín y los siguientes.

Cuatro días hemos permanecido en aquella hospitalaria población, cuatro días que se han deslizado como un soplo, pues ni tiempo material para dormir dejan los continuos festejos que allí celebra el ayuntamiento, para solaz y recreo de propios y extraños.

Y sino, hay vá una nota de lo que allí hay que ver en un solo día:

El encierro de los toros, como antiguamente se hacía en Bilbao.

La prueba que se celebra á las nueve y que resulta muy animada.

Los conciertos de Sarasate.

El paseo en la calle de la Estafeta.

La corrida de toros.

El paseo en el idem de Valencia.

Los cuadros disolventes en la plaza del Castillo.

La función del teatro.

Suprimo los entreactos, como son: los gigantones, los bailes al aire libre y los novillos embolados despues del encierro; y digan ustedes, si cuando llega la hora de recogerse, que á veces no llega, estará el cuerpo en disposición de darse al día siguiente un paseito de cuatro horas, para ver el seral, la Catedral, el Ayuntamiento, etc., etc.

De las corridas que se han celebrado ya tienen noticia mis lectores; me gustaron mucho; lo que no me gustó tanto, es la costumbre de que al tiempo de hacer el paseo las cuadrillas, toquen las dos bandas de música, pues se arma un guirigay tal, que no hay oído humano que pueda aguantarlo, tampoco me gustó el traje que lucen los mulilleros, pues cada cual vá vestido como le da la gana, sin que el paseo resulte tan lucido como debía resultar.

¿Y las caperuzas que lucen en sus cabezas los acomodados? Vamos que aquello es de lo que hay que ver. No se puede inventar nada más feo ni más anti-vascogado.

Lo que sí resulta y resulta muy animada, es la jota, ó mejor dicho, las jotas con que concluyen siempre las corridas.

Figúrense mis lectores, quinientos ó seiscientos entre chicos, hombres y viejos, que muerto el último toro bajan al redondel, y todos ellos, á los acordes de la música, bailan sin cesar

y al rededor de una infinidad de botas, ya vacías de vino; y lo mismo es terminar una jota, ya piden otra; termina ésta, pues otra; en fin, aquello se acaba porque los músicos van desfilando prulatinamente, y la última jota ya no la toca más que el cornetín, he dicho que se acaba y no es verdad, pues desde la Plaza de Toros se dirige la gente á la Plaza del Castillo, donde continúa la consabida jota, que es lo que abunda en los bailables que la música ejecuta, concluyendo con la misma jota allá hácia las doce y media de la noche.

A esta hora concluye la música, pero los bailarines no han concluido, pues sin los acordes de la música continúan aun bailando, no sé hasta qué hora; lo que sí sé es que las dulzainas salen á las calles á las cuatro y media de la mañana y ya están bailando los incansables discípulos de Tersípcore.

De los conciertos del insigne Sarasate, no puedo ni debo hablar; está el coloso artista á mucha distancia de mi pluma. Sólo diré que fueron cuatro y hubo cuatro llenos, y cuatrocientos mil millones de aplausos.

He tenido el gusto de asistir varias noches al teatro, en el cual la compañía de ópera que dirige el maestro Tolosa, ejecutó á la perfección varias obras de su muy extenso repertorio.

Allí he aplaudido, y con justicia, á varios artistas conocidos del público bilbaino. En "Hugonotes" aplaudí al bajo Arando, que cada día gusta más y que cantó admirablemente su parte de Marcelo; al tenor Simonetti, que hizo un Raul superior; á la tiple Natividad Martínez y... en fin, que resulta la compañía, y que por 5 pesetas butaca, le dan al espectador una ópera como se debe, sin que falte el cuerpo de baile.

Lo que sí falta es el decorado, pues en el primer acto de "Hugonotes," en lugar de salir el vestibulo que da acceso al jardín del palacio del conde de Nevers, aquella escena que tiene que ser todo lujo, se representó en un cuarto de una casa de huéspedes de seis reales con principio.

Los paseos, magníficos; las mujeres más magníficas todavía; y el juego de aguas que con la nueva traída de este líquido han puesto en el paseo de Valencia, superior á todo encomio, si no fuera porque antes de pasar próximo á él, hay que consultar la veleta para saber la dirección del viento, pues sino, está uno seguro de tomar una ducha contra su voluntad.

Reasumiendo, que hicimos una expedición agradabilísima, que el Ayuntamiento no perdona medios para divertir al público, y que nos marchamos de la capital de Navarra con harto sentimiento y dando un cariñoso adiós á nuestros hermanos en fueros.

Cuando salíamos por una de las puertas de las murallas, en dirección al ferrocarril, aún había gente que estaba bailando la jota. Dios les conserve el buen humor y la agilidad en las piernas, cosa esta última que á nosotros nos faltaba cuando nos arrellenamos en el vehiculo que había de conducirnos á Alsásua.

JUAN DE LA CRUZ.
Corresponsal de «El Nervión»

Bilbao, Julio de 1895.

Hemos recibido estos lindísimos versos debido á la amabilidad de nuestro entusiasta comprovinciano D. Andrés Obieta, radicado en Santa Fé, el cual dice así en su carta:

«Tengo el gusto de remitirles copia de unos versos en nuestra hermosa lengua, que allá en mi juventud oía con gusto cantar con sin igual gracia y con su preciosa voz de tenor al ex-claustro Fray Santiago de Solaguren, que despues de hacer muchos años y no pocos pesos en Chile (cero que en Santiago) vivía en su tierra natal y en su buena casa, en Aulestia, la antigua Murélagua.»

.....

Egon gure dabenak
humore onian,
beyua tabernara.
jai egun gabian.
Zabaltzen ezipayako
an bere gibela,
gauzorik eukiko den
edo bai ustela.
Neuk ikusi nituzan
San Juan gabian
Chomin eta Bartolo

taberna etartian.

Ormia zalakuan
batak bestiari
chis egiten zar, zar, zar
praketan alkarri.

Bestebat agirizan
zuaren onduan,
ilintiya ipinirik
zurrako zuluán.

Pipiari tiraka,
mosuak zarturik,
zurra onduko eban
eukibalen zurik.

Peruk irazartuta,
arturik picharra,
gaur apurtuko yuat
Chageden bizcarra.
Chageden lengusuak
entzun dabenian,
jo den Peru makurra
mutur muturrian.

Biyak azarratuta
Peru odoldurik,
urten dabe erdira
alkar oraturik.
Batak didar «¡Piel!»
«¡bakia!» bestiak,
bestiak «¡larga biyor!»
eta ichunik gustiak.

Astu eraitiarren
euren asarria,
taberneriak diño,
contua neuria.
Ez deunagu pagauko
apariyegaitik;
gasiye egondona,
euk bakin zegaitik. (1)

NOTAS LOCALES

El general Blanco—Segun los últimos telegramas se ha producido un gran movimiento de opinión en España á fin de que vaya á Cuba el actual gobernador de Filipinas nuestro ilustre comprovinciano general Blanco y Erenas. La prensa española en casi su totalidad secunda los deseos del pueblo.

El único que parece estar en desacuerdo es Martínez Campos, que sin duda cree le hará sombra el pacificador del Mindanao.

Corresponsal artístico de "La Vasconia" en Alava—El inspirado dibujante alavés don Clemente Arraiz, cuyos trabajos son verdaderamente notables, ha aceptado ser corresponsal artístico de LA VASCONIA en aquella provincia. Es una adquisición valiosa para nuestro decenario, por el cual siente el señor Arraiz profundas simpatías que nosotros no podemos menos de agradecerle.

Morea Arostégui y Ayanz—La importante casa comercial que giraba bajo el rubro Morea Arostégui y C.ª ha sido disuelta por terminación de contrato, constituyéndose la nueva sobre la antigua con el ingreso del señor Ayanz, persona altamente colocada en el progresista comercio de la República. Deseamos á la nueva firma la misma ó mayor prosperidad que á la extinguida.

Vida social—En esta decena han citado los diarios *mil trescientos ochenta y dos* nombres de personas mas ó menos conocidas; de estas *ochocientas noventa y ocho* son de origen vascongado; es decir el 65 %.

(1) Ardan geyago edatiarren.



ALAVA

En la reunión que en Villaro celebraron las comisiones de Bilbao y Vitoria para llevar á cabo los estudios del ferrocarril de Vitoria á Bilbao por Arratia, quedó acordado que se encargue á un ingeniero de reconocido saber, para que verifique los estudios entre Lemona (Ferrocarril Central de Vizcaya) y Urbina (Ferrocarril Anglo Vasco-Navarro). Como la dificultad mayor de esta línea, siendo f. c. de adherencia se halla entre el Valle de Arratia y la Cordillera de Barazar ó Zumelza quedó definitivamente aprobado que para este trozo la línea sea de cremallera.

Se supone de este modo que la nueva línea será muy corta (35 k.) de un costo moderado y fusionándose la Empresa que se constituya con el ferrocarril Anglo-Vasco-Navarro, para el trayecto de Vitoria á Urbina y con la del ferrocarril Central de Vizcaya para el trayecto de Lemona á Bilbao, se hará el recorrido de Vitoria á Bilbao, (65 kilómetros) en dos horas y media (mínimum), pues no habrá trasbordo de líneas, y para la bajada por cremallera seguirán los mismos carruajes con absoluta seguridad.

En el mes entrante debe empezarse á recaudar las cantidades suscritas en Vitoria, pues se desea llevar á término la empresa muy activamente.

El ingeniero que se encargue, hará primero un anteproyecto para ver cual dirección será la más corta y económica entre los puntos determinados que someterá á la aprobación de las comisiones y despues se fijará los pueblos que ha de servir el proyecto definitivo. Esto ha de ser lo más delicado que tendrán que ventilar las comisiones, que se inspiran en sentimientos de imparcialidad y de concordia.

En la Rioja alavesa ha sido muy bien recibida la noticia de que el Ministro de Hacienda de la República Argentina, ha dispuesto no ser necesaria la indicación de *alcoholizado*, en la importación de vinos españoles hasta los 17 grados.

Nos dicen tambien que el estado de aquellos campos es inmejorable, particularmente en lo que respecta á los viñedos. De no sobrevenir un fenómeno astronómico, tan frecuentes en esta época, que los perjudique, la cosecha será de primer orden.

Bien lo ha menester aquella empobrecida cuanto esquilmada región.

Es ya un hecho que con las primeras fuerzas que vayan á Cuba, marche el batallón cazadores de Las Navas, que guarnece á Vitoria.

Con tal motivo, el pueblo se preparaba para hacer á los soldados una cariñosa despedida.

El Orfeón Vitoriano hacía grandes preparativos para dar algunos conciertos durante las fiestas de la Blanca, que habrán tenido lugar los días 6 y siguientes del mes actual.

El día 3 del actual se celebró con gran solemnidad en Vitoria la inauguración del monumento á Moraza, defensor de los fueros.

Hubo mucha gente, comisiones de todos los pueblos de Alava y de las Diputaciones de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra.

El acto fué solemne.

Pronunciaron discursos los señores Gancedo y Becerro de Bengoa.

Al terminar el acto se dieron muchos vivas á los fueros.

Hubo perfecto orden.

Por la noche se celebró una velada en el Casino de Artistas en honor de Moraza.

No hemos recibido aun los periódicos en que han de venir los detalles de la inauguración.

Las ferias de Santiago celebradas en Vitoria revistieron gran interés, acudiendo á ellas muchas personas de toda la provincia.

Por no presentarse postor se sacarán á segunda subasta los baños de Nanclares. La segunda tasación que se ha hecho asciende á 496.344 pesetas. El día 23 del presente mes debió tener lugar el remate según anuncia nuestro colega *La Concordia*.

REGION VASCO-FRANCESA

Los candidatos conservadores que tienen mayores probabilidades de triunfo en el cantón de San Juan Luz, para las elecciones que van á tener lugar, son: para consejero general, Mr. de Larralde Diusteguy, residente en Urrugne; y para el consejo de Arzondissement, Mr. Clement Hapel, de Hendaya. Deseamos se confirme la noticia de su triunfo.

En la región vasco-francesa, á juzgar por las noticias que se reciben de aquella importante región vitícola, la próxima vendimia será inferior á la de 1894.

La opinión general es que ni siquiera se obtendrá una cosecha mediana, y que será preciso apelar á los vinos extranjeros para cubrir el déficit.

En las regiones de Occidente, Oriente y Centro, se espera una recolección próximamente igual á la del año anterior.

Así se explica la firmeza que se advierte en los mercados de la región vasco española, respecto de los vinos del Mediodía.

A la villa de Hendaya ha llegado el conde de Torre-Arias y el acaudalado banquero madrileño señor Pagés.

A Biarritz llegaron los marqueses de Novallas, el compositor D. Pascual Millán, el conde de Muguero y los marqueses de San Miguel de Aguayo.

El municipio de Mont de Marsan ha presentado la dimisión en señal de protesta contra la expulsión del torero Reverte, que dió muerte á un toro en la corrida celebrada últimamente en aquel punto.

Aún los más enemigos de las corporaciones municipales, reconocerán, despues del acto llevado á cabo por la de Mont de Marsan, que aquel es un ayuntamiento con vergüenza... taurina.

Pero no paró en esto la manifestación que hicieron en Mont de Marsan á el Reverte.

Conducido el diestro por la gendarmería hasta Hendaya, por Morcens y Bayona, acompañaronle en su viaje algunos concejales dimisionarios y vecinos pudientes de Mont de Marsan.

Bien por los franceses de sangre torera.

Los candidatos que se han presentado para el departamento de Mauleón, en las elecciones para el Consejo General, son los siguientes:

Holdy.—Señor de San Jaime, republicano, consejero saliente.

Mauleon.—Señor Eduardo Andurain, conservador. El señor de Southy, alcalde conservador, no presenta su candidatura.

San Esteban de Baigorri.—Señor Carlos Harispe, conservador, no se presenta. Siendo los candidatos el señor Minjonet, conservador y señor Luvy de Abarhaque, republicano.

San Palais.—Señor Berdoby, diputado republicano, presenta su renuncia.

Bayona (Noroeste)—Señor Luis Bidaubigue, republicano y León Giuchenne, conservador. El señor Eugenio Bernain, alcalde de Anglet, republicano, no se presenta.

Biarritz.—(Nueva creación) Señores Forsans y Alfredo Labombe, ambos republicanos.

El señor J. B. Diriar prestó juramento el mes pasado como notario ante el tribunal de San Palais. Dada su reconocida competencia, estamos seguros que cumplirá dignamente las importantes y delicadas funciones de su nuevo cargo.

VIZCAYA

En Bilbao hicieron un gran recibimiento á las sociedades que forman parte de la Asociación de los "Coros de Clavé."

El 25 del pasado Julio, á las 7 de la tarde, la hermosa banda municipal de Bilbao, seguida del Orfeón Bilbaino y de la banda de Garellano, se dirigieron á la estación del Norte, donde había multitud de personas esperando la llegada de las sociedades corales.

Pocos minutos antes de la llegada del tren, empezaron los disparos de cohetes y chupinazos, produciéndose un ruido ensordecedor; en seguida comenzaron las bandas de música á tocar alegres pasos dobles.

Al poco rato bajaban del tren los expedicionarios, haciéndoles una manifestación el numeroso gentío que los esperaba con ansiedad.

A la salida de la estación, la banda municipal tocó magistralmente el "Guernikako-Arbola, que fué coreado por el Orfeón Bilbaino, y seguidamente comenzó el desfile, abriendo la marcha la guardia municipal de caballería.

En medio de hachas de viento iba la banda de Garellano, y siguiendo á ésta, el estandarte regalado por el Ayuntamiento de Valencia, y detrás, las 57 sociedades corales con sus correspondientes estandartes, llamando la atención el lujo con que están confeccionados muchos de ellos.

En el centro de la comitiva, marchaba la banda de la casa de Caridad de Barcelona, que, aunque compuesta de jóvenes alumnos, tocaba magistralmente.

Cerraba la comitiva, la banda municipal de Bilbao y el Orfeón Bilbaino.

Presenciaba este gran desfile, un gentío inmenso que aplaudió entusiasmado.

Durante el cuarto semestre del año económico de 1894-95 se han explotado de Vizcaya 112 minas de hierro, rubio, carbonato, campanil, zinc, pirita y residuos de hierro, de las que se han extraído en números redondos 120.000 toneladas, y el producto de este mineral en boca-mina, se calcula en unas 300.000 pesetas, variando el precio de la tonelada desde 1.79 pesetas hasta 39.

Las minas más explotadas, han sido: Amistosa, del señor Martín Rivas, de la que se han explotado 59.515 toneladas, que, al tipo de 4 pesetas en boca-mina, representan 638.061,20 pesetas; Orconera, de los señores Ibarra hermanos, que explota la Compañía Orconera, de la que se han extraído 113.187 toneladas, que representan 452.628 pesetas; Unión, del señor Martínez de las Rivas, 53.171 toneladas, que valen 212.686,80 pesetas; Concha, de los señores Ibarra hermanos y C.^a, explotada por la Compañía Orconera, 50.632 toneladas, que valen 102.528 pesetas, y la San Pedro, de la Sociedad Santa Ana de Bolueta, 53.593 toneladas, que valen pesetas 174.177,25 en boca-mina.

Las minas de zinc explotadas, son cuatro: Santa Lucía, San Juan, Agustina y Esperanza, de las que se han extraído 152 toneladas.

Ha quedado nombrado Gobernador civil de esta provincia, don José Maestro.

Hace un mes falleció en Portugalete, D. Claudio de Lejárcgui y Murrieta, persona muy apreciable de aquella localidad.

En la pintoresca villa de Plencia, está actuando una compañía de verso, en el magnífico salón de baile del Casino.

Ha sido detenido en el Ferrol, el capitán de la marina mercante don Pablo Goicoechea, por causa que se le instruye hace ocho años á consecuencia de la pérdida del vapor "Vasco," de la Compañía Vasco-Andaluza.

El gran festival verificado el 25 del pasado en la Plaza de Toros de Bilbao, por la Asociación de los Coros de Clavé, dirigidos por el eminente maestro Goula, con acompañamiento de las bandas de la Casa de Caridad de Barcelona, la municipal de Bilbao y el Orfeón bilbaino, fué un acontecimiento musical.

A las cuatro de la tarde empuñó la batuta el maestro Goula, y los orfeones catalanes cantaron á la perfección *Gloria á España, la Pastorella, Las flores de Maig, Los Pescadores y Las galas del Cinca* para coros y banda que se repitieron á instancias del público.

Aquí terminó la primera parte acompañada de un fuerte chaparrón que hizo muy poca gracia á los espectadores.

Sin embargo de la lluvia, comenzó la segunda parte con el himno *Gloria al Arte*, de Goula, *La Maquinista*, de Clavé, *Arre Moreu*, de Ventura y sinfonia de la ópera *Maritana* tocada perfectamente por la banda de Barcelona.

Después de este último número, el maestro Goula pidió que cantara el Orfeón bilbaino y á instancias también del público accedió el laureado Orfeón, cantando bajo la dirección del inspirado maestro Valle, el *Boga, Boga, mariñela* y el *Umeder-bat*, que fueron estrepitosamente aplaudidos, teniendo que cantar después á petición del público, el *Guernikako-Arbola*, acompañado de la banda municipal que dirigía el Sainz Basabe; al finalizar, el Orfeón y la banda recibieron una gran ovación.

Terminó el concierto con el rigodón bélico *Les Nets dels Almogavers*, de Clavé.

Esta fiesta dejó gratos recuerdos al numeroso público que llenaba la plaza, lamentando todo el mundo que sinó por la lluvia hubiera tenido mucho mas lucimiento.

Como anunciamos en números anteriores, el 21 de Julio último, salieron de Bilbao con dirección á Guernica, infinidad de expedicionarios fueristas, entusiasmados por encontrarse dicho día frente al árbol bendito que rememora nuestras gloriosas libertades.

Una vez llegados á Guernica, se dirigieron á la iglesia de Santa María que se hallaba profusamente iluminada y ocupada por completo.

El Orfeón Bilbaino cantó la misa magistralmente.

Terminada á las 12 la fiesta religiosa, la comitiva se dirigió al árbol santo, donde todos se descubrieron. El Sr. Larrucea, con acento emocionado, leyó un discurso lamentado las leyes perdidas.

El poeta vascongado don Felipe Arrese, leyó unas preciosas poesías alusivas al acto, recibiendo al terminar una entusiasta ovación. También los Srs. Gorostiza, Millicua y Miota pronunciaron inspirados discursos, proclamando la unión de todos los vascongados para ver si de esta manera podemos algún día rescatar nuestras antiguas leyes.

El Orfeón cantó el "Guernikako-Arbola" y á la terminación fué objeto de una delirante ovación, viéndose obligado á repetirlo, finalizando con esto la simpática fiesta en medio del mayor orden y dando entusiastas vivas á los Fueros.

El movimiento del puerto de Bilbao en la tercera semana de pasado mes de Julio, fué el siguiente:

ENTRADAS

23 vapores españoles
39 " ingleses
4 " franceses
3 " alemanes
8 veleros españoles

77 buques.

SALIDAS

23 vapores españoles
43 " ingleses
6 " franceses
2 " alemanes
2 " belgas
4 veleros españoles

80 buques.

GUIPUZCOA

Un verdadero acontecimiento fué para San Sebastian la llegada de los "Coros de Clavé," sociedad de canto catalana que se compone de 2.000 orfeonistas.

Llegaron á la capital guipuzcoana el día 28 del pasado, conducidos desde Bilbao en el vapor *Marqués de Mudea*.

En lo alto del castillo de la Mota, en la terraza del edificio de Piscicultura, en el parque de Alderdi-eder, en la Concha, habia muchas personas esperando á los orfeonistas catalanes.

El desfile fué un acto precioso.

La gran masa de gente en la que se confundían las rojas barretinas catalanas con las azules boinas vascongadas, los estandartes lujosos de vivos colores y flameando muchas cintas y lazos, las músicas delante tocando la marcha Real, y todo este cuadro con una luz meridional vivísima, que hacía relucir todos los colores y cegaba con sus reflejos.

Una comisión del Ayuntamiento salió tambien á recibir á los orfeonistas.

El festival tuvo lugar en la plaza de toros. Dirigía á los coros, el eminente maestro don Juan Goula. Entre otras piezas figuraba una de éste, titulada: *Gloria al Arte*, que fué aplaudidísima.

Por la noche, los *dos mil* orfeonistas, acompañados de la notable banda del *Hospicio de Barcelona*, dieron serenatas á las autoridades de San Sebastian.

He aquí los versos que los "Coros de Clavé" dedicaron al pueblo *donostiarra*:

Cantemos camaradas
Con fervida pasión
A las hermosas euskaras
Canciones del amor.
Rindamos á sus plantas
En cariñoso son,
Nuestros más bellos cantos
Con entusiasta voz,
Que exprese claramente
La gran admiración
Que siente Cataluña
Por esta gran región.
Cantemos á las euskaras
Cantemos con fervor,
Y lleven nuestros cantos
Mezclado en dulce son,
De paz los himnos gratos
Y el lazo de la unión
De catalanes y euskaros
Producto del amor.
Alegres y entusiastas
Marchemos hoy al son
Del himno que el Euskalduna
Entona con amor.
Coristas catalanes
Que vibre nuestra voz.

De pechos catalanes
Recibe eterno loor,
Mientras te tributamos
Ferviente adoración.
Para ensalzar las glorias
Del euskaro español.
Que brillen sus virtudes
Con todo su esplendor
Y el árbol sacrosanto
Que adora con fervor,
Alumbra eternamente
La luz de nuestro sol.
Salud árbol bendito
Que juntas en amor,
Bajo tu sombra augusta
A toda la región
Que cual nosotros ama
La fé, patria y amor.

~

Durante el año 1894 circularon por el ferrocarril de Elgoibar á Deva 59.205 viajeros, que produjeron 35.889,48 pesetas. Las mercancías transportadas fueron 14.715,237 kilogramos. El producto bruto total ascendió á pesetas 73.129,23. Los gastos de explotación fueron pesetas 69.826,70.

Terminados y en explotación los 38 kilómetros de los 60 que ha de tener el ferrocarril de Elgoibar á San Sebastian, espérase conhadamente que el resultado obtenido facilitará los medios de ultimar rápidamente lo poco que falta para terminar por completo toda la línea, fin á que el Consejo se propone dedicar en adelante todos sus esfuerzos.

~

El opulento comerciante de Puerto Rico D. Pedro Arzoaga, jefe de la casa Arzoaga Hnos. se ha casado con la hija del general Dabán. Esta boda ha sido muy rumbosa, mereciendo extensas crónicas de los periódicos de San Sebastian, donde entablaron los novios sus relaciones.

~

Los bailes celebrados en el "Gran Casino" de San Sebastian el mes pasado revistieron singular esplendor. Toda la alta sociedad madrileña se encontró en ellos. Los cotillones fueron dirigidos por el marqués de Satrustegui, que por lo visto es una alhaja para estos jaleos del buen tono. Una bandada de marquesas y condesas llenaba los salones del Casino, apoyadas en el brazo de políticos más ó menos caídos y de títulos nobiliarios más ó menos apollados.

~

El ilustre vascófilo y chispeante escritor castellano D. Marcelino Soroa ha hecho una crónica muy graciosa de las fiestas de Oyarzun. En ella habia pinceladas de enamorado, dedicadas á las hijas de aquel pueblo, lo cual decidió para que estas le hicieran una manifestación tan grande, y desde luego mas interesante que las dedicadas á Silvela en Cestona.

~

Se da como seguro entre los carlistas que en las próximas elecciones á Cortes luchará nuevamente por Azpeitia Tirso Olazábal, por Tolosa probablemente Zubizarreta y Llorens luchará por Morella.

~

El Ayuntamiento de Legorreta ha remitido á la Diputación provincial la tasación de los daños causados en aquella villa por la última inundación y que ascienden á 6.097,50 pesetas.

~

Con *Traviata* se despidió la Svicher del público donostiarra. Parece fué la diva una *Violeta* insuperable. Acompañola en este papel el tenor vizcaino Ercilla conquistando ambos artistas una verdadera ovación. En Ercilla se cifran grandísimas esperanzas, pues aun es muy jóven y créese llegará á conseguir envidiable fama en el arte lírico. La Svicher salió en dirección á Florencia donde debia dar una série de representaciones.

~

Espléndidas estuvieron las fiestas celebradas en Azpeitia en honor de San Ignacio de Loyola.

Un público inmenso acudió el 31 del pasado á presenciar los festejos.

Las márgenes del rio Urumea se hallaban animadísimas por el concurso de los romeros. El Ayuntamiento y el clero organizaron fiestas profanas y religiosas de que se tendrá perpétua memoria.

La función reiiigiosa en el Santuario fué magnífica, como preparada por los jesuitas que saben hacer las cosas.

~

Zarauz es uno de los pueblos favorecidos por los bañistas. Entre otros personajes, se hallaban en España los marqueses de Villa-Fiel.

~

En la jurisdicción de Oñate ha denunciado don Andrés Iñurritegui, 32 pertenencias de mineral de hierro.

~

El día 30 de Julio entraron en San Sebastian 2.204 viajeros y salieron 2.268, habiendo una existencia de 5.369.

~

El mes pasado pescaron gran cantidad de atún los marineros de Fuenterrabia. Casi todo fué exportado para Francia á precios bastante subidos.

~

El calneario de Cestona parece que es este año el preferido por la aristocracia española.

Son numerosos los personajes que allí veranean este año; sobre todo, los conservadores disidentes con don Paco Silveira á la cabeza, han tomado el balneario por asalto.

Parece que de allí surgirán planes políticos para el próximo invierno. Don Paco se inspira mucho con aquellas aguas, al decir de sus enemigos.

De Irura nos comunican con fecha 27 del pasado, que pereció ahogado en el río Oria el joven José Manuel Tejería, que había ido á bañarse en compañía de algunos amigos.

Su cadáver fué arrastrado por la corriente y no pudo ser extraído.

El infortunado Tejería era soltero y tenía 23 años.

Hemos recibido la Memoria del ferrocarril de Elgoibar á San Sebastian presentada á la Junta general de accionistas celebrada el 28 de Junio último.

Esta Memoria se ocupa de la inauguración del trozo comprendido entre Zarauz y San Sebastian y de su explotación, así como del de Elgoibar á Deva,

NAVARRA

Desde Fitero nos ha escrito una larga carta D. J. A. dándonos cuenta de lo que en dicho establecimiento ocurre.

Hablando del Sr. Sagasta, dice, que se levanta á las 6 y media, toma el agua y la pasea por las galcrías, conversando cariñosamente con todos los enfermos, á quienes pregunta por los adelantos en sus dolencias; que después toma el baño ó estufa terminando por las nueve la prescripción facultativa. Luego se desayuna y recibe afablemente á cuantas personas y comisiones van á visitarle; que con las personas que le acompañan ocupa don Práxedes Sagasta toda un ala del edificio, guardando al pasillo un portero, encargándose el señor Yanguas de hacer las presentaciones; que á la una almuerza en compañía de la señora de D. Amós Salvador y de los señores Rodríguez, Cruz, Yanguas, y Moreno (don Carlos,) descansando hasta las cinco. Por las tardes hace largas excursiones en coche, regresando complacido de los obsequios que los pueblos le tributan. Habla del buen estado de las viñas y olivares, lamentándose del estado en que se hallan los propietarios."

El señor Sagasta debía salir en la primera quincena del presente mes con dirección á San Sebastian.

El Ayuntamiento de Tafalla nombró una comisión que pasó á Fitero á saludar al señor Sagasta y darle las gracias por haber influido para que se incluya en el presupuesto una partida de 35.000 pesetas, que el Estado adeuda á aquella ciudad en concepto de sueldos adelantados á los voluntarios en la última guerra.

Los carlistas de Pamplona celebraron un banquete festejando el aniversario del nacimiento de don Jaime. Hubo brindis y frases encomiásticas para Nocedal, muñeca influyente del partido.

El eminente Sarasate, á su salida para San Sebastian, encargó á un sacerdote de la parroquia de San Agustín, que, por su cuenta, entregara á los presos de la cárcel una peseta á cada uno, cuyo encargo cumplió dicho señor, según los deseos del célebre violinista navarro.

El Gobernador de Navarra y los diputados Gaztelu y Elors, salieron á Alsásua, para saludar á la reina al dirigirse á San Sebastian. El Ayuntamiento de Alsasua también salió á la estación á fin de saludar á la familia real.

Numeroso público llenaba el andén de la estación, ávido de ver á las augustas personas.

Las fiestas de Elizondo en honor de su patrono Santiago, revistieron suma alegría.

La misa, producción del ilustre Gorriti, se cantó de una manera solemne y magistral. Por la tarde, hubo novillos que resultaron muy bravos. Por la noche, iluminación y un baile espléndido en la casa de Ayuntamiento, al cual dieron gran realce las familias *indianas* que allí radican.

El pueblo, como siempre, muy entusiasmado y alegre durante las fiestas.

Parece que este verano son muchas las personas que se dirigen á veranear á los pintorescos pueblos de Burguete, Roncesvalles y demás de la zona montañosa del nordeste de la provincia.

La circunstancia de haber establecido don Pedro Maisonnave un coche diario que sale á las seis de la mañana con dirección á Burguete, ofrece al viajero mayor comodidad para trasladarse á aquellos pueblos.

Ha fallecido en Pamplona D. Francisco Seminario, persona estimadísima, á quien los diarios consagran honrosas y cariñosas frases.

D. Pedro Zaiacain ha solicitado del Ayuntamiento de Pamplona le arriende la plaza de toros para dar algunas corridas durante los meses de Setiembre y Octubre.

En Pamplona se trabaja con suma actividad en la colocación de tubería para la conducción de agua á domicilio.

Segun dice nuestro colega *El Liberal Navarro* en la renovación del comité republicano de Pamplona ha triunfado el elemento de acción, ó sea el partidario del procedimiento revolucionario.

Entre las vallas del coro de la Catedral de Pamplona han sido encontradas cinco lápidas de sepulcros de Prelados compostelanos.

Tres de ellas, cuyas inscripciones han podido leerse, pertenecen:

Una á la sepultura de D. Fernando de Andrade y Sotomayor, de la casa de los marqueses de Villagarcía, virrey de Navarra, Aragón, Galicia, etc.; falleció el 21 de Enero de 1755.

Otra á la de Maximiliano de Austria, que murió el 1.º de Julio de 1624.

Y la tercera á la de D. Cristóbal Fernandez Reza, que falleció en 1577.

Dicen de Estella que ha principiado la siega, siendo regular el rendimiento. Los olivos inmejorables. Las viñas mejores que nunca; hay agraces tan adelantados como suelen estarlo en los últimos días de Agosto.

Sin embargo, los labradores están muy desanimados: no se vende el vino apesar de los precios baratísimos: hay casa que lo vendería á 3 reales cántaro; en Allo está á peseta, con poca salida y lo mismo en los demás pueblos del contorno.

El Orfeón Pamplonés pensaba asistir á las fiestas de Tudela, donde daría un gran concierto en la plaza de toros. Esta se pensaba iluminar á luz eléctrica por la Sociedad Electricista de don Pedro Palacios.

INFORMACIONES

Una persona de su familia desea saber el paradero en esta República, de la Sra. Eusebia Arruarterna, natural de Santesteban, é hija de D. Juan Esteban Arruarterna, por tener que comunicarle un asunto que le interesa. Dirigirse á D. Angel E. Martínez, agente de LA VASCONIA, en Patagones.

Joaquín Elizalde y Eliceche, natural de Elizondo (Navarra). Se desea saber la residencia de este señor, para asuntos que le interesan. En Julio de 1887 se encontraba en Carhué. Dirigirse Moreno 877.